



# El acento en español: del modelo autosegmental a la teoría de la optimidad y viceversa

Rita Jáimez Esteves

## Resumen

Este trabajo tiene todas las características de un comentario de texto, puesto que pretende demostrar algunas limitaciones de la Teoría de la Optimidad (T.O.) a través de una disertación realizada sobre la base de un trabajo presentado por Susan Garret de la Universidad de Pensilvania, intitulado "Another look at Spanish stress and syllable structure". Garrett demuestra, a su manera de ver, que la T.O. explica de forma precisa la acentuación en el español, no así el modelo autosegmental para ello, recurre a algunos planteamientos de la teoría no-derivacional recogidos en los trabajos de Harris (1983); Roca (1988); Halle, Harris y Vergnaud [HHV] (1991); y los correspondientes a la T.O. presentados por Hammond (1995). Este trabajo, que respeta la organización global del artículo de Garrett, va añadiendo nociones teóricas, presentando aclaratorias, exponiendo comparaciones entre los autores, e incluso advirtiendo las insuficiencias de algunas de las posiciones de la investigadora. El desarrollo del ensayo permite concluir, entre otras cosas, que la T.O., por ahora, presenta limitaciones más significativas que el modelo autosegmental porque sus respuestas al fenómeno de la acentuación en español, en ocasiones, posee un matiz arbitrario y anárquico, en el sentido, de *vale todo*. Es por ello, que este comentario finaliza explicando la acentuación de dos vocablos de reciente acuñación en el español –millardo y cartelu(d)o– volviendo al modelo autosegmental.

**Palabras clave:** Español, acento, autosegmentalidad, optimidad.

## Stress in Spanish: from the autosegmental model to Optimality Theory and viceversa

### Abstract

This paper has all the characteristics of a text commentary, since it intends to demonstrate some limitations of Optimality Theory (OT) on the basis of a paper done by Susan Garret of Pennsylvania University ("Another look at Spanish stress and syllable structure"). She aims at showing the success of OT at explaining Spanish accentuation in contrast with the autosegmental approach and appeals to non-derivational theory as exemplified in Harris (1983), Roca (1988), Halle, Harris and Vergnaud (1991) and for the OT side, to the works collected by Hammond (1995). The present paper follows the general outline of Garrett, but introduces modifications, theoretical notions and points out whatever insufficiencies her work shows. The conclusion is that OT presents, for the time being, more limitations than the autosegmental model in the analysis of Spanish accent and that it has at times, an arbitrary and anarchic approach to the problem. In view of this conclusion, the author ends the paper with an autosegmental explanation of two recent Spanish coinages.

**Key words:** Spanish, stress, autosegmentality, optimality.

### 1. Introducción

Tradicionalmente se había convenido en concebir el acento como un elemento suprasegmental, asimismo se entendía que su realización se hacía de manera simultánea a las unidades fónicas agrupadas o analizables en diferentes segmentos, y no de manera sucesiva a estas unidades. Pero a partir de la tesis doctoral de Goldsmith (1976) y del trabajo de Liberman y Prince (1977), el acento dejó de ser una propiedad segmental, para comenzar a ser considerado y estudiado como una propiedad silábica, es decir, jerárquica.

Esta posición, por supuesto, se aleja de Chomsky y Halle (1968), especialistas que abordan los postulados en torno al acento enmarcados en la fonología lineal. Pero para algunos investigadores –como quedará claro en este trabajo– que realizaron un cuidadoso análisis a las reglas de acentuación expuestas en esa obra no es muy transparente la dependencia de la asignación

del acento a las categorías sintácticas o a la estructura de constituyentes. Mucho se ha dicho al respecto, algunos piensan que abundan más bien las condiciones morfológicas, otros se plantean la posibilidad de que el acento no sea una propiedad segmental, sino silábica (cfr. Anderson, 1990).

En todo caso, las diferentes posiciones generativistas parten de la premisa de que la asignación del acento está sujeta a reglas. El desacuerdo reside en la naturaleza de las mismas: se discute si son morfológicas y/o fonológicas o sintácticas, o si se generan de una combinación de niveles. Aparentemente un análisis que aborde un solo nivel, es decir, que sea exclusivamente fonológico es insuficiente.

Para algunos expertos no hay ninguna duda de que la morfología y la fonología están en alguna medida interconectadas. Y este hecho tiene su explicación en la metodología descriptiva-explicativa: si bien es cierto que son niveles distintos, no es menos cierto que cuando se ha intentado describir plenamente la gramática y la fonología de una lengua con distintas terminologías se presenta una tarea prácticamente imposible si la descripción de una, no alude a las categorías empleadas de la otra. Sin embargo, es necesario destacar que también existe consenso en que sólo ciertos tipos específicos de información sintáctica son accesibles a la fonología, pero ninguna información fonológica es accesible a la sintaxis (Pullum y Zwicky, 1990). Por supuesto, que podría averiguarse si la relación entre morfología y fonología es también asimétrica, debido a que hay acuerdos en que la morfología y la fonología guardan interconexión, como en el caso de la asignación del acento y la estructura silábica, que se abordará en este trabajo.

Después de lo expuesto arriba no es extraño que en el contexto del generativismo se haya pretendido explicar fenómenos como el acento recurriendo a diversos niveles, concretando lo que se ha denominado *interfaz* que, en cierto modo, y en este caso en particular, no es más que la línea fronteriza y que, por tanto, une a los niveles morfológico y fonológico. Este enfoque hasta ahora ha descrito y explicado la asignación del acento en diversas lenguas, siendo el español una de ellas. Los lingüistas están de acuerdo en que ciertos aspectos de la pronunciación son inherentes a la estructura silábica de las palabras, sin embargo, esto es una cuestión en donde las teorías fonológicas mantienen criterios encontrados; para algunos entendidos algunos aspectos de la pronunciación de las palabras pueden predecirse de otras propiedades.

Este trabajo se desarrollará fundamentalmente en esa línea, sobre todo, porque su punto de partida es el artículo de Susan Garrett intitulado "Another look at Spanish stress and syllable structure" (1996)<sup>1</sup>. En otras palabras, este trabajo es básicamente un comentario de texto de este artículo. Es por ello que, en lo posible, la superestructura global del trabajo se ajustará al aludido; en este sentido se irán presentando las nociones tal cual lo hizo Garret. Dichas nociones serán complementadas no sólo mediante el desarrollo de algunos criterios teóricos básicos referidos a los diferentes enfoques derivacionales y de optimidad, sino que también se añadirán comentarios que fortalecerán la disertación. Se tendrá cuidado en distinguir la posición de los investigadores citados por Garret, la posición de ésta y la que se asume en este ensayo. En el apartado final se reflexionará en torno a lexías como *millardo* o *cartelú(d)o*, las cuales son de muy reciente acuñación, la primera, en el español general; la segunda, en la variedad venezolana, más específicamente en el sociolecto que está más alejado de la variedad de prestigio. Antes de iniciar la discusión es pertinente recordar las explicaciones que en torno a la acentuación del español ha aportado el estructuralismo.

## 2. La asignación del acento en español: nociones generales de lo que ha dicho el estructuralismo

Antes de pasar a los planteamientos de Garret, nos detendremos en nociones básicas referidas a la acentuación de la lengua española sistematizadas por Antonio Quilis (1993) y Tomás Navarro Tomás en su ya clásico *Manual de pronunciación española* (1974):

Quilis (1993: 388) define el acento como:

Un rasgo prosódico que permite poner de relieve una unidad lingüística superior al fonema (sílabas, morfema, palabra, sintagma, frase; o un fonema, cuando funciona como unidad de nivel superior) para diferenciarla de otras unidades lingüísticas del mismo nivel. Por lo tanto, el acento se manifiesta como contraste entre unidades acentuadas y unidades inacentuadas.

Más adelante, añade este fonetista que en el **español** el acento es **libre**, porque no posee una situación fija como las lenguas checa o polaca, entre otras. Asegura Quilis que el acento español cumple básicamente dos funciones: la contrastiva y la dis-

tintiva. La primera se realiza en el eje sintagmático, al poner de relieve entidades acentuadas frente a no acentuadas (v.g. sustantivos/artículos). La segunda se concreta en el eje paradigmático, y permite hacer diferencias semánticas, (por ejemplo /kálkulo/, /kalkúlo/ y /kalkuló/).

Navarro Tomás (1974) distingue dos sílabas: **fuertes** si tienen **acento de intensidad**, **débiles** si no lo tienen. Habla de acento rítmico y sostiene que este depende de otros factores, además de la intensidad. Este acento permite la distinción entre las sílabas fuertes y débiles de una palabra, las primeras tienen mayor fuerza (es decir volumen) y un tono más alto que las segundas. De acuerdo con esto, la sílaba fuerte de una palabra es el acento **primario** o principal (1), las sílabas débiles tienen acento **secundario** (2) o acento **terciario** (3), este es el de menor fuerza. Para este lingüista también es necesario distinguir entre sílabas trabadas, y sílabas libres, puesto que el acento y el tono tienden a caer sobre las sílabas trabadas.

Además este autor presenta una tipología de las palabras según la posición del acento: hay tres tipos de palabras: **agudas**: si tienen acento en la última sílaba, palabras que generalmente terminan en consonantes; las **esdrújulas**, con acento en la antepenúltima sílaba, salvo contados casos, la penúltima sílaba de estas palabras es una sílaba libre; **llanas**, si tienen acento en la penúltima sílaba, la mayoría de las palabras de la lengua española se ubican dentro de este patrón y terminan en vocal. Hay excepciones, por supuesto. Existe un grupo minúsculo de palabras que se agrupan bajo la denominación de **sobresdrújulas**, resultan de la composición de una palabra y uno o más clíticos.

Después de recordar algunos postulados estructuralistas referidos al acento, se abordarán los desarrollados por una nueva rama dentro de la gramática generativa: la posición de la teoría autosegmental.

### 3. Another look at Spanish stress and syllable structure

Garret en la introducción de su trabajo describe sus alcances: lo inicia recordando que en los últimos quince años mucho se ha dicho en torno al acento en el marco de la gramática generativa. También contextualiza el problema referente a las discrepancias que existen en torno a la naturaleza del pie en el español; tro-

caico o yámbico, y su carácter predecible extrametricalmente. Garret aclara que su trabajo examina el acento en términos de patrones de acentos marcados y de acentos no marcados. Además afirma que los patrones de acento no marcado, los más frecuentes en español, son fácilmente explicables dentro de la Teoría de la Optimalidad (en inglés *Optimality Theory* [OT]).

Asegura Garret que los patrones marcados en español son menos frecuentes y no son predecibles dada la forma de la palabra (y, por tanto, son consideradas excepciones léxicas), y que además se acepta que deben poseer alguna estructura métrica presente en su entrada. Esta sería una restricción que exige que se respete esta estructura en su input para dar cuenta de sus patrones de acento marcado.

Es oportuno señalar que con esta clasificación de acento marcado y no-marcado Garret no hace otra cosa que seguir a Harris (1991: 126), quien expresa que "la segunda propuesta consiste en que los términos acentuación *marcada* y *no marcada* se deben entender literalmente, esto es, como presencia y ausencia, respectivamente, de información especial sobre el acento en las entradas léxicas". Harris ilustra esta afirmación con ejemplos tales como: *no marcado*: **pomada** = /**pomáda**/; y *marcado*: **nómada** = /**nomada**/.

Garret especifica que iniciará su trabajo dando un repaso a los patrones de acento marcados y no marcados. Posteriormente, describe de manera breve las principales concepciones que se han derivado del acento español mediante las investigaciones de carácter autosegmental de Harris (1983)\*<sup>2</sup>; Roca (1988)\*; Halle, Harris y Vergnaud [HHV] (1991)\*. Después examina lo que ha dicho la OT –a través de Hammond (1995)\*– sobre el acento español. Luego, expone los planteamientos adonde la han conducido estas investigaciones en algunos sustantivos y adjetivos españoles, posteriormente, pasa a considerar brevemente el comportamiento del acento en el paradigma verbal del español en términos de OT, para más tarde, finalizar presentando sus conclusiones. A continuación se parafraseará el artículo de Garret, quien inicia su trabajo presentando nociones generales de la acentuación del español:

#### *a. Patrones de acento no marcados*

Los patrones de acento de la mayoría de las palabras no verbales en español, pueden ser descritos en simples afirmaciones como las siguientes:

- (1) Silaba final cerrada y acentuada (CVC): *formál*, *candíl*, *eficáz*, *nariz*, *tallér*, *errór*, *libertád*, *mejillón*, *ningún*
- (2) Silaba de final abierto con acento en la penúltima sílaba (CV): *fórma*, *váca*, *márco*, *ménte*, *cáso*, *tribu*, *córo*,
- (3) Silabas con final en /s/, cuyo acento recae en la penúltima sílaba<sup>3</sup> (CVs): *fórmas*, *crísis*, *apénas*, *lúnes*, *entónces*, *cártas*.

Garret acota que entre estos ejemplos hay palabras que terminan en /s/, tanto en singular como en plural (v.g.: *crísis* o *lúnes*)

#### *b. Patrones con acento excepcional*

Sostiene la investigadora que existe una larga lista de formas en español que contienen patrones de acento marcados:

- (4) Silaba abierta final y acentuada (CV): *café*, *allí*, *sofá*, *papá*, *además*, *revés*.
- (5) Silaba final cerrada, cuyo acento cae en la penúltima sílaba (CVC): *mármol*, *órden*, *cárcel*, *azúcar*, *exámen*, *jóven*
- (6) Acento en la antepenúltima sílaba: *fórmula*, *albón-diga*, *esdrújula*, *énfasis*, *semáforo*.

Finalmente, Garret realiza varias consideraciones para sistematizar: primero, que ciertas palabras terminan en sílabas abiertas, en consecuencia, el acento es esperado en la penúltima sílaba, no obstante, la sílaba final contienen el acento (*café*). Este patrón puede ser visto en palabras que terminan en sílabas (C)V y sílabas (C)Vs. Segundo, que ciertas palabras terminan en sílabas cerradas, en las cuales no atrae el acento la esperada sílaba final, sino que lo expone la penúltima (*azúcar*). Finalmente, que algunas palabras en español contienen acento en la antepenúltima sílaba (*fórmula*). Una vez recordada la realidad acentual del español, pasa a revisar algunos medios formales para la representación y estudio autosegmental del acento del español, como ya se adelantó. Esto lo hace mediante los estudios de Harris (1983)\*; Roca (1988)\*; Halle, Harris y Vergnaud [HHV] (1991)\*; Hammond (1995)\*, los cuales son presentados en ese mismo orden.

Pero antes de permitir que Garret explique la posición de Harris (1983)\*<sup>4</sup>, es oportuno exponer algunos criterios elementales de esta tesis. Harris (1983\*, en esp. 1991) presenta una visión derivacional del fenómeno, sigue el modelo propuesto por Hayes (1980), y da cuenta del acento español en términos de árboles métricos. Este modelo que es denominado *Fonología métrica* tiene su origen en la propuesta de Liberman y Prince (1977) en un trabajo referido al acento de la lengua inglesa; en esta perspectiva se presupone la existencia de una estructura métrica independiente que determina la asignación del acento. Es oportuno recordar que hasta entonces, el enfoque predominante para explicar el acento desde la corriente generativista era el expuesto por Chomsky y Halle (1968), quienes lo explicaban a través de reglas basadas en constituyentes sintácticos.

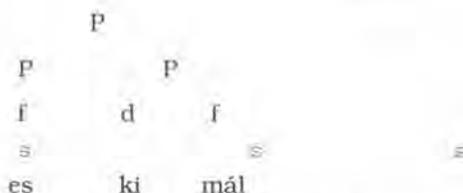
Según Liberman y Prince (1977) existe una organización jerárquica de naturaleza métrica que tiene injerencia en la asignación del acento en todas las lenguas. Ellas tienen una unidad que es un **pie** (P), que es una estructura binaria que está conformada por un constituyente fuerte (f) y otro débil (d), dependiendo de la presencia del acento. Según esta teoría, el acento no es un rasgo intrínseco que se realiza como un segmento adyacente. Harris (1991) entre otros, también plantea una tipología de pie: el pie izquierdo se da cuando la parte izquierda es fuerte (también trocaico), y el pie derecho cuando es fuerte la parte derecha (también yámbico). Obsérvese seguidamente un ejemplo:

palabra	palabra
ε ε	ε ε
llé vo	lle vó
Trocaico	Yámbico

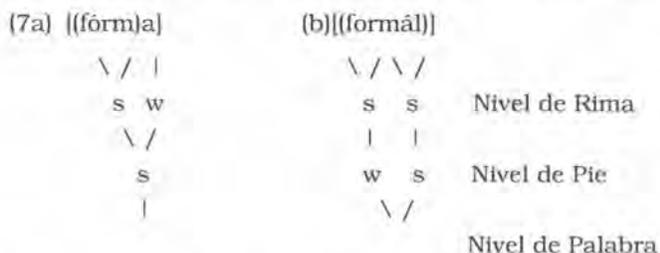
Harris (1991) sostiene que en español, los árboles de pie son de ramificación izquierda, esto es, trocaicos, y que los árboles de palabras son de ramificación derecha, es decir, que el pie que está ubicado más a la derecha contiene el acento principal. Así pues, la regla de asignación de estructura métrica es *fd*:

- a) Los árboles métricos de pie se ramifican a la izquierda y son (f) (d)
- b) Los árboles métricos de palabras se ramifican a la derecha y son (d) (f)

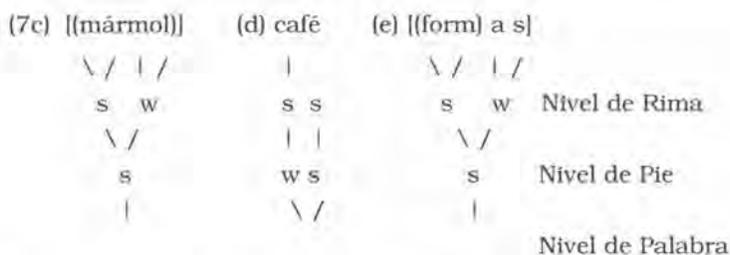
Usemos el ejemplo de Harris (1991: 122): *eskimál*



Garret en su artículo sostiene que el patrón no marcado está dado por el algoritmo base de la construcción de árboles métricos en



Los patrones marcados son el resultado de algunas marcas léxicas: extrametricamente en el pie (como en 7c, con un *lextrametrical*) o sufijo (como en 7e, con un *extrametrical s*), o la marca de una rima libre ramificada (y por lo tanto, atrae el acento) con el uso del diacrítico (como en 7d).



Garret afirma que este es un sistema insuficiente, porque más que una clase de marca léxica de formas excepcionales (*extrametricalidad* y el *lextrametrical*), fundamentalmente, lo que permite es la *extrametricalidad* múltiple (no siempre completamente periférica); además presenta como otra delimitante que no es capaz de explicar la generalización sobre formas finalizadas en /s/. Así pues, apreciamos como Garret cuestiona las limitaciones de este modelo, esencialmente porque considera que exagera la noción de *extrametricalidad*, además porque no aborda completamente las entidades terminadas en /s/ cuando las resuelve como *extramétricas*.

Para explicar la posición de Harris de las formas como *café* es oportuno recordar su concepción de sílaba. Harris (1991) considera que la sílaba está constituida por un *ataque* y una *rima*, y ésta a su vez tiene un núcleo y puede estar ramificada. Escudándose en su concepción, permite que se infiera que la última sílaba de *café*, ligera (o abierta) acentuada posee una rima ramificada. Es importante señalar que toda la posición de este autor, lógicamente está vinculada a una de sus premisas: "las reglas de la acentuación no pueden considerarse estipulaciones sobre la pronunciación. Se trata, muy al contrario, de condiciones de buena formación respecto de la disposición de la prominencia, con respecto a configuraciones morfológicas específicas" (Harris, 1991: 121).

Luego, Garret aborda la propuesta de Roca (1988)\*. Al decir de la autora, Roca toma como punto de partida a Harris (1983)\* cuando concibe que el dominio de la asignación del acento es derivacional, pero realiza algunos ajustes cuando sostiene que los pies en español son yámbicos en lugar de trocaicos como lo afirma Harris. Para Roca el dominio del acento está excluido de lo que él denomina el elemento terminal, al igual que el género y el número. Esto significa que la sílaba final abierta en la mayoría de las palabras se encuentra ahora fuera del dominio del acento. Por lo tanto, el acento señalado cae sobre la penúltima, que es el final visible del elemento que contiene el acento (8a), mientras las palabras terminadas en sílabas fuertes (8c) mantienen el acento de la forma esperada, según criterios yámbicos:

(8a) [(fórm)a]	(b) [(fórm] as	(c) [(fórmál)]	
\ /	\ /	\ / \ /	
s	s	w s	Nivel Silábico
s	s	w s	Nivel de Pie
		\ /	
			Nivel de Palabra

(e) [márm<ol>]	(f) [(fórm<u>l] a	
\ /	\ /	
s	s	Nivel silábico
s	s	Nivel de Pie
		Nivel de Palabra

Al decir de Garret, el sistema de Roca, extrametricalmente es mucho más limitado que el de Harris: sólo la rima puede ser extrametrical, y las rimas extrametricales sólo se encuentran a la derecha (fila) del dominio alcanzado por el acento. Este tipo de extrametricalidad explica los acentos en palabras tales como *mármol* y *fórmula*, pero todavía no consigue responder a generalizaciones sobre la asignación del acento. Roca no discute formas tales como *mamá* o *café*, quizás porque podría entenderse que formas léxicas como éstas contienen elementos no-terminales, como opuesta a palabras de acento predecible como *áma*, pero esta no es la principal razón para distinguir su estructura morfológica. Roca tampoco se refiere a la generalización de todas las palabras que hacen su final en /s/.

En las reflexiones anteriores se ha observado como Roca al igual que Harris, evita abordar casos que complicarían y harían flaquear su modelo. Para este investigador, la sílaba final abierta está fuera del alcance del acento. Pero a diferencia de Harris, abandona la Rima como elemento determinante en la asignación del acento, logrando que de esta manera su enfoque, prácticamente ignore las sílabas más a la derecha.

Luego de demostrar las insuficiencias de Roca (1988)\*, Garret alude a Halle, Harris y Vergnaud [HHV] (1991)\*, quienes plantean el acento en términos de rejillas. Antes de abordar las ideas desarrolladas por Garret es oportuno señalar algunas nociones básicas en torno a esta tesis. Para estos autores (HHV, 1991)\* las rejillas están conformadas por hileras o capas:

- H0: es la hilera de la sílaba, en ella se registra la preeminencia de una sílaba sobre otra(s).
- H1: es la hilera en donde se marca la presencia del acento entre las sílabas.
- H2: es la hilera de la palabra y en ella se da el proceso de asignación de acento.

Para ilustrar esto, a continuación se presentará un ejemplo de rejilla métrica con el conocido ejemplo de Harris (1991). Este ejemplo es significativo porque permite apreciar mejor las diferencias metodológicas:

H2		x	
H1	x		x
H3	x	x	x
	es	ki	mal <sup>5</sup>

HHV (1991)\* presuponen que las diferentes capas que conforman la rejilla métrica pese a que están conectadas, poseen autonomía, así como propiedades y reglas propias. Las rejillas y el árbol métrico están muy cerca, de hecho se puede convertir un árbol en una rejilla. También guardan en común el criterio de extrametricalidad, aunque al igual que Harris (1991) los prefieren en la periferia de las palabras. Es oportuno recordar que, en general las palabras en español se acentúan en la penúltima sílaba, pero también hay muchas palabras que terminan en una sílaba abierta y se acentúan en la antepenúltima sílaba. Para HHV (1991)\* estas palabras están marcadas desde el punto de vista del acento, al contrario de las primeras, esto lo explican asumiendo que la penúltima sílaba es extrametrical. En este sistema, todas las palabras terminadas en vocal son extrametrical, y las entidades yámbicas son asignadas de derecha a izquierda. Los resultados de los acentos en la penúltima sílaba en palabras terminadas en vocal como *fórma* y acento final para palabras terminadas en consonantes como *formál*. Palabras que terminan en sílaba abierta acentuada, como *café*, no son discutidas, pero presumiblemente ellas también pueden tener su marca lexical, en este caso no se ajustan a la regla de extrametricalidad de vocal final. Usando como ejemplo a *fórmula*, HHV desarrollan una idea asomada por Roca, recurren a criterios diacrónicos del español para demostrar que a través de una síncope se logra una forma con el acento esperado, o cambiando una sílaba a la derecha.

Garret concluye con que este modelo puede ser más ambicioso y lograr respuestas más satisfactorias porque podría superar algunas de las deficiencias que presentan todos los trabajos anteriores; el patrón de acento marcado no se distribuye de una manera uniforme, y la generalización que concierne a las palabras terminadas en /s/ y vocal acentuada continúa desatendida. Así que opta por la OT; esta teoría la introduce mediante algunas aplicaciones que Hammond (1995)\* ha realizado sobre el acento.

Pero antes de continuar con Garret y Hammond es pertinente acercarse al modelo de la *Optimidad*: a partir de la década del 80 dentro de la fonología generativa comenzó a surgir una perspectiva no-derivacional, que se centra en *condiciones*, esto es, determinar las condiciones que deben darse o que se dan para que una forma sea la esperada. En este sentido, existe una buena formación de las formas subyacentes y de sus posibles realizaciones en el plano fonético. Se presupone la existencia de una competen-

cia (que se concreta en términos de realización preferente) entre formas (o candidatos). El candidato que se selecciona siempre es el que violenta menor número de restricciones, no existe un candidato *ideal*, es decir, un candidato que no viole alguna de las condiciones, sólo existen candidatos *óptimos* y *no-óptimos*. Este enfoque indica la violación de la restricción mediante un (\*) y cuando la violación es de carácter fatal lo acompaña con un signo de admiración (!). Esta condición se da cuando existe otro candidato se adapta a la restricción. Un candidato puede violar dos veces la misma restricción (\*\*), y esta doble violación puede ser fatal (\*!\*).

Para presentar las características básicas de la **Teoría de la Optimidad**, se recurrirá a una larga cita de D'Introno, del Teso y Weston (1995: 445):

i. **Violación:** las restricciones pueden ser violadas, pero las violaciones son mínimas.

ii. **Orden Jerárquico:** las restricciones están ordenadas jerárquicamente de manera particular en cada lengua, y la noción de menor violación está definida en términos de esta jerarquía.

iii. **Inclusividad:** los análisis evaluados por las restricciones están permitidos por ciertas consideraciones muy generales de buena-formación estructural. No hay reglas o estrategias de reparación con descripciones estructurales específicas o cambios estructurales con relación a una condición particular.

iv. **Paralelismo:** la selección del mejor candidato se computa sobre toda la jerarquía y sobre el conjunto de todos los candidatos.

v. **Universalidad:** todas las condiciones son universales.

A continuación se presentarán las aplicaciones que de este enfoque hace Hammond (1995)\*, citado por Garret.

*a. Prácticas de acentos no-marcados*

Propone un conjunto de obligaciones basado en las siguientes premisas: los pies en español son yámbicos y la sílaba final de todas las palabras son extrametricales. (Recuérdese que debido a la naturaleza de la OT, estas generalizaciones son violables). Hammond capta estas generalizaciones con las siguientes restricciones, las cuales usa para explicar la asignación del

acento en las palabras como *moneda* (palabra con patrón de acento no-marcado) y *panamá* (término con patrón de acento marcado).

- (9)  $\text{ALINEAR}(\text{PALABRA}, R, \_R) (= \text{ALINEAR}(\_)),$  el pie está al lado derecho de la palabra.
- (10)  $\text{ALINEAR}(\_, R, H(\_), R) (= \text{ALINEAR}H(\_)),$  el pie yámbico.
- (11)  $\text{ALINEAR}(\text{PALABRAS}, R, \langle s \rangle, R) (= \text{ALINEAR}(\langle s \rangle))$  la sílaba más a la derecha es extrametrical.
- (12) **RAÍZ**, todas las palabras contienen acento.

Debe considerarse que  $\text{ALINEAR} \langle s \rangle$  tiene más peso que  $\text{ALINEAR}(\_)$ , con el fin de que el candidato óptimo pueda contener una sílaba final extrametrical. El Cuadro 1 demuestra como esas limitaciones predicen el acento correcto en la palabra *moneda*.

CUADRO 1  
*Hammond* (40)

/moneda/	Raíz	Alinear <s>	Alinear (H( ))	Alinear ( )
a. moneda	*!			
b. mo(néda)		*!	*	
c. mo(nedá)		*!		
d. (moné) da				*
e. (móne) da			*!	*

La opción (a) se descarta porque todas las palabras llevan acento, la (b) y la (e) porque tienen un pie trocaico (viola a 10), además de violar a (9), segunda condición en importancia. El candidato (c) es rechazado porque la sílaba escapa del alcance de la métrica. Mientras que la (d) resulta el candidato óptimo porque viola una sola restricción, y no de gran jerarquía: el pie en lugar de estar al lado derecho, está al izquierdo.

Hammond (1995)\* sugiere las siguientes restricciones para la palabra Panamá.  $\text{ALINEAR}(\text{Panamá}, R, H(\_), R)$ . El Cuadro 2 reproduce a Hammond (48), como ilustración del funcionamiento de estas restricciones:

CUADRO 2  
Hammond (48)

/panama/	ALINEAR (panamá)	ALINEAR (<s>)	ALINEAR ( )	ALINEAR (H( ))
a. (pána) ma	*!		*	*
b. (paná)ma	*!		*	
c. pa(ná)ma	*!	*		*
d. Pa(namá)		*		

En el cuadro se aprecia como prácticamente una restricción decide cuál es el candidato óptimo: la condición de *Alinear*, expuesta por McCarthy y Prince (1990) desde su punto de vista, *Alinear* exige que el límite derecho del pie coincida con el límite derecho de la palabra, de esta manera, el acento cae sobre el último pie a la derecha de la palabra. Esta condición es parecida al pie yámbico (ALINEAR(H( ))), podemos observar que esa condición también la respeta el candidato óptimo, de hecho el candidato seleccionado sólo viola la restricción que dice que la última sílaba a la derecha es extrametrical, pero es la sílaba acentuada.

Considera Garret, que hasta aquí Hammond ha realizado un buen trabajo. Sin embargo, sostiene que su enfoque tampoco es completo. En este sentido, las complicaciones surgen cuando en la clasificación jerárquica de las restricciones no explican ALINEAR (América, L, H( ), L). Otro problema es que no predice el acento en palabras que terminan en sílabas cerradas. Su ALINEACIÓN (<s>) es muy exigente; hace a todas las sílabas extrametrical, incluso consonantes finales de palabras que contienen el acento en la penúltima sílaba. De este modo, este sistema predica patrones de acentos equivocados como \**fórmal* de la entidad *fórmal*.

Estas aseveraciones conducen a Garret a considerar que la única solución dentro de la teoría de Hammond sería proponer la restricción ALINEAR para todas las consonantes final de palabras, y perdería una generalización muy importante de la asignación del acento español. También añade que desde la posición de la teoría estándar, la restricción de alineación es bastante problemática, no sólo porque deja al margen características específicas de la lengua, sino porque también, su uso conduce a la violación de la segunda característica de la OT: Orden jerárquico de las restricciones.

Todos estos planteamientos conllevan a Garret a buscar respuestas en la OT, eliminando estas restricciones a favor de la marca léxica, y retomar la idea de Harris (1883)\* y HHV (1991)\*, específicamente, la vieja idea que hace referencia a la naturaleza trocaica del pie en español. Garret pretende dar cuenta de todos los patrones no-marcados (incluyendo el patrón /s/ final) a través del uso de unas pocas restricciones, y la unificación de todas las formas a través de un enfoque, en cierto modo ecléctico, porque toma nociones de la fonología derivacional y de la fonología de la optinidad.

Antes de exponer su visión de *patrones de acento no-marcados*, conviene aclarar la noción de **mora**, de gran importancia para la comprensión de las ideas que se expondrán a continuación. McCarthy y Prince (1986) entienden por mora un elemento prosódico más pequeño que la sílaba y son los segmentos de presencia constante en la reduplicación<sup>6</sup>. Los elementos que la constituyen son la **vocal**, y la **consonante detrás de la vocal**. Además son los que determinan el "peso" de una sílaba: la vocal funciona como núcleo de la sílaba, además hay realizaciones silábicas constituidas sólo por una vocal; la consonante postnuclear es la que hace que una sílaba sea fuerte o pesada. Los segmentos de ataque no tienen peso, pues ni crean la sílaba ni la convierten en sílaba pesada. Finalmente, una aclaratoria metodológica: el símbolo  $\mu$  corresponde a estos elemento de peso silábico.

Ahora bien, para su interpretación de los fenómenos, Garret parte de las siguientes premisas: en el español, los pies son trocaicos moraicos (esto es, sensitivos a la cantidad y bimoraicos) alineados en el lado derecho de la palabra y del lado más hacia la derecha del pie contienen el acento principal, y las consonantes codas son moraicas. Estas premisas, tomadas juntas, producirán un sistema en el que las sílabas finales cerradas son acentuadas, y de otra manera, sílabas penúltimas son acentuadas, lo que es exactamente un caso de no-marca de acento. Y para el desarrollo de su enfoque expone las restricciones siguientes:

- (13) TROCHEE (TROCAICO). Los pies son trocaicos moraicos (p.e. ellos contienen dos moras y el núcleo está a la izquierda). Esta restricción fuerza la entidad trocaico moraico e impide degenerar en pie y en pie mayores de dos sílabas.

- (14) PARSED FOOT (PIE ANALIZADO): análisis de todas las sílabas dentro del pie (evitando sílabas no-analizadas).
- (15) R-MOST: acentúe el pie más a la derecha.
- (16) ALINEARR(FT, PRWD) (=ALINEAR): prefiera el pie asignando de izquierda a derecha.
- (17) MOR C: Consonantes que funcionan como coda son moraicas. (Nos permite distinguir entre CVC y CV sobre la base del conteo de las moras, lo que será significativo cuando se interactúe con restricciones como las trocaicas).

Es necesario recordar el siguiente orden jerárquico: que los TROCAICOS deben estar por encima del PIE ANALIZADO (de otra manera, pies trimoraicos serían preferibles a una sílaba no-analizada). MOR C debe ser de un rango mayor que la condición de ALINEAR (de otra manera, sería óptimo el candidato con consonantes coda no-moraica, pero con pie de alineación óptima), y TROCAICO es de más jerarquía que ALINEAR, para evitar trocaico cuatrimoraico. El Cuadro 3 ilustra estas limitaciones y el ranking de la entidad: *fórmal*.

CUADRO 3  
Sílaba final cerrada, acento en sílaba final

	formal	MOR C	TROCHEE	PARSE FT	R-MOST	ALINEAR
a.	μμ μμ         (fórmal)		*†			
b.	μμ μμ         (fór)m al			*†		*
c.	μμ μμ         (for) (mál)					*
d.	μ μ     (fór)mal	*†*				
e.	μμ μμ         for (mál)			*†		

formal	MOR C	TROCHEE	PARSE Ft	R-MOST	ALINEAR
f. $\mu\mu \mu\mu$         (formál)		**			
g. $\mu\mu \mu\mu$         (fór) (mal)				*†	*

Garret advierte en este gráfico que los candidatos con consonantes codas no-moraicas no son preferidos como (d), o como candidatos con trocaico mal-formado ((a), y (f)), pie no-analizado ((b) y (e)), y acentos sobre otros pies que están más a la derecha (g). El Cuadro 4 ilustra como esas obligaciones colaboran para elegir el candidato correcto de una palabra con un acento en penúltima sílaba.

CUADRO 4  
*Sílaba abierta final, acentuada en la penúltima*

forma	MOR C	TROCHEE	PARSE FT	R-MOST	ALINEAR
a. $\mu\mu \mu$       (fórma)		*†			
b. $\mu\mu \mu$       (fór) (má)		*†			*
c. $\mu\mu \mu$       (fór) ma			*		*
d. $\mu\mu \mu$       (fór) (ma)		*†		*	*
e. $\mu \mu$     (fórma)	*†				

Al respecto Garret, sostiene que nuevamente los candidatos trocaicos son breves ((b), (d)), o largos (a), o que contienen codas no-moraicas (e) y son poco óptimos. Así que el elegido es (c), puesto que no viola restricciones de gran jerarquía.

Posteriormente, Garret aborda el *patrón de /s/ en sílaba final*. Para ello, primero expone algunas explicaciones teóricas en

torno a la estructura silábica del español, con el objeto de demostrar que es posible considerar al fonema /s/ como no-moraico en posición final de palabra.

Garret asegura que las palabras terminadas en /s/ típicamente muestran el acento en la penúltima sílaba -además de las excepciones de acento final de palabras terminadas en consonantes- porque la /s/ es la única de las consonantes del español que no es moraica. Por lo tanto, la última sílaba de una palabra terminada en /s/ es natural que no atraiga el acento. El soporte para esta aclaratoria puede ser hallado mediante la revisión breve de la estructura silábica del español:

Normalmente, las sílabas en el español presentan un máximo de formas en CVC (o CVG). Sin embargo, como /s/ puede ser añadida a cualquier sílaba de cualquier tipo (excepto en una que ya termina en /s/ [crisis]), son aceptables cualesquiera de las formas de sílabas dadas en (18), pero no en (19)<sup>7</sup> porque no responden a la estructura silábica del español. Si las vocales y otras consonantes codas que no son /s/ son moraicas, y /s/ no es moraica, las sílabas en español son máximamente bimoraicas. Las sílabas de las formas CVCs y CVGs son lícitas porque ellas contienen sólo dos segmentos moraicos<sup>8</sup>:

- |                       |                    |                  |
|-----------------------|--------------------|------------------|
| (18) CV (can.ta)      | CVs (can.tas.te)   | CVG (ca.ray)     |
| CVGs (claus.tro)      | CVC (lon.dres)     | CVCs (mons.truo) |
| (19) CVCC (mons.truo) | *CVGC (claup.truo) |                  |

Después de esta aclaratoria, Garret intenta trasladar dentro de los límites de la TO, la idea de que la coda /s/ no es moraica: **\*MOR S (/s/ nunca es moraica)**. Obviamente, esta restricción tiene más jerarquía que MOR C, PIE ANALIZADO y TROCAICO y de otra manera tendría posibilidad un candidato con un trocaico completo, CVs con una /s/ moraica, que debería preferirse a la degeneración, pie monomoraico CVs con una /s/ no-moraica. El Cuadro 5 demuestra como \*MORS interactúa con otras limitaciones, usando la palabra *fórm*as.

De este cuadro, concluye Garret que el candidato (e), con una sílaba no-analizada, y una pobre alineación de pie, es preferible a candidatos con una /s/ moraica ((a), (b), o (c)), o un ilícito trocaico trimoraico (d).

CUADRO 5  
Palabras terminadas en sílabas Cvs

formas	*MOR S	MOR C	TROCHEE	PARSE FT	R-MOST	ALINEAR
a. $\mu\mu \quad \mu\mu$            {for} {más}	*!					*
b. $\mu\mu \quad \mu\mu$            {fôrmas}	*!		*			
c. $\mu\mu \quad \mu\mu$            {fôr} mas	*!			*		*
d. $\mu\mu \quad \mu$          {fôrmas}		*	*!			
e. $\mu\mu \quad \mu$          {fôr}mas		*		*		*

Con respecto a la categoría \*MOR S la autora de este ensayo guarda cierta discrepancia, específicamente, a la forma como la plantea Garret. Nuestro parecer se sostiene en las siguiente estructura silábica (CCVGC) constituyentes de las entidades léxicas:

**Brial**  
[brias]

**Cruel**  
**Cruen**.to  
[crues]

**Trián**.gulo  
**Triar**  
[trias]  
**Triun**.far  
**Triun**.vira  
[trius]

Hay que considerar que las estructuras entre corchetes no existen en español, al menos no en la revisión que hicimos; incluso encontramos otros ejemplos en interior de palabras como en *mens. trual*, *men.te*, *es. truen.do*. Así pues, los ejemplos son significativos porque demuestran que la hipótesis de Garret no es del todo sólida, puesto que existen algunas estructuras silábicas, que aceptan ciertas combinaciones de fonemas que no permiten la entrada de /s/ en posición final de sílaba, contexto ocupado sin problemas por /n/, /l/ y /r/. Así que ni siquiera es válido, en este caso recurrir a la naturaleza ambisilábica de la /s/ de la que hablan los generativistas. Se reconoce que es cierto, para aludir

directamente a Garret, que estos contextos nunca los ocupa /p/. Así que si se sigue a Garret se tendrá que afirmar que estos fonemas -/n/, /l/ y /r/- son también no-moraicos como /s/, y se entiende que eso no es suficiente.

Volviendo a los planteamientos de Garret se tiene que para dar su versión de los *patrones de acento marcados*, se sustenta en Iscardi (1988)\* y Cabré y Kenstowics (1994)\*, entre otros, y asume que las palabras con patrones de acento marcados tienen cierta estructura de pie en su representación léxica. Por medio de una limitación adicional en la que la fuerza de salida permanece fiel a la estructura de pie en la entrada, añade la siguiente restricción, a las anteriores:

- (21) IDENTFT: toda la estructura de pie en la representación subyacente debe ser idéntica en el input (la estructura correspondiente al pie en input y en el output es idéntica).

Como es lógico determina el orden jerárquico: IDENTFT >> TROCAICO; de otra manera, una representación fija con cambios de estructura de pie debería preferirse a un mal trocaico de alguna clase (o uno breve o un largo). IDENTFT >> ANÁLISIS Ft permite que queden sílabas no analizadas, por el contrario, de incluirlos en un pie monomorfémico subyacente, sería como un cambio en la estructura subyacente del pie. Finalmente, IDENTFT debe dominar a ALINEAR, porque de otra manera, igual alinea los candidatos que pueden ser preferidos sobre la forma óptima en la que permanece la estructura subyacente del pie. En las tres tablas que siguen, expone Garret, tres tipos de acentos excepcionales: El Cuadro 6 muestra una sílaba final abierta acentuada (*mamá*); el Cuadro 7 muestra una palabra con un acento en la penúltima y una sílaba final cerrada no acentuada (*mármol*), y el Cuadro 8 exhibe una palabra con acento en la antepenúltima sílaba (*fórmula*).

De lo demostrado en el Cuadro 6, Garret expresa que se aprecia un candidato como (c), con una buena alineación, un trocaico bien formado no es preferido, porque contiene estructura de pie diferente en el input y en el output. También se aprecia que el candidato (d) es un subóptimo indiscutible porque viola a IDENTFT, aunque podría pensarse que éste fuese un candidato ideal, por no incurrir en ninguna otra violación de la restricción.

CUADRO 6  
*Acentuación de la sílaba final abierta (patrón de acento marcado)*

	INDENT FT	*MOR S	MOR C	TROCHEE	PARSE FT	R-MOST	ALINEAR
ma (ma)				*	*		
a. ma (ma)				**f		*	*
b. (ma)(ma)				**f			*
c. (ma)(má)							
d. [mama]	*f						

CUADRO 7  
*Sílaba cerrada final, acento sobre penúltima (patrón de acento marcado)*

	INDENT FT	*MOR S	MOR C	TROCHEE	PARSE FT	R-MOST	ALINEAR
(mármol)				*			
a. $\mu\mu \mu\mu$         (mármol)				*			
b. $\mu\mu \mu\mu$         (már) mol	*f				*		*
c. $\mu\mu \mu\mu$         mar (mól)	*f				*		
d. $\mu \mu$     (mar) (mól)	*f	**		**			*
e. $\mu \mu$     (mármól)		**f					
f. $\mu\mu \mu\mu$         (már) (mol)	*f					*	*

Al decir de la autora de este ensayo en el Cuadro 6 las aseveraciones no están del todo claras. La violación de TROCHEE no es explicada, quizás las dudas se deban al hecho de que se desconoce las valoraciones moraicadas que ha asignado Garret, ella no lo dice en su artículo. Sin olvidar que la restricción de pie no-analizado le permite en definitiva escoger (a) como más óptimo. Finalmente, obviando estos hechos si se observa el input no es una irresponsabilidad afirmar que IDENTFT proporciona, en cierto modo, demasiada libertad, puesto que elimina inmediatamente al resto de los candidatos, aunque esta afirmación no la explicita Garret.

Garret interpreta el Cuadro 7, apreciando como otra vez IDENTFOOT puede forzar de otra manera una estructura de pie ilícito en el candidato óptimo. Los candidatos (b), (c), (e) y (f) contienen mejores trocaicos que el candidato (d), incluso (f) sería el óptimo, pero la estructura subyacente de pie se lo impide, de modo que, ninguno de estos candidatos contiene igual estructura de pie del input, así que todos incurren en esa violación fatal y del más alto rango IDENTFOOT. Además (e) viola dos veces la condición MOR C. Así que el menos malo entre los candidatos es (a). De estas aseveraciones se retoma el comentario realizado anteriormente respecto al tratamiento que Garret da a las categorías como IDENTFOOT; también vale subrayar que en esta ocasión Garret no *olvida* el uso de las moras.

Según Garret, el Cuadro 8 ilustra como la estructura de pie en el input puede resultar en un candidato óptimo en el acento antepenúltimo, en el patrón de acento marcado final. Otra vez, vemos el trocaico *ilícito* tal como el trimoraico (formulado en (b)), siendo preferido a unos trocaicos ilícitos como los candidatos (c) y (d) porque (d) permanece fiel a la estructura de pie dada en la entrada. Nótese que (*las*) en (a) no puede ser un pie lícito y, por tanto, atraer el acento, porque su /s/ no-moraica, no es un buen trocaico. A estas alturas sobra decir que la autora de este ensayo mantiene su comentario con respecto a la última restricción (21) incluida por Garret.

Garret finaliza la presentación de sus cuadros argumentando que aunque IDENTPIE es un rango más elevado, en caso como los candidatos (a) y (b), se puede advertir que las otras restricciones afectan la identificación del candidato óptimo. Además, expresa Garret que no se debe olvidar que la interacción entre las restricciones y la estructura subyacente del pie son como la *ven-*

CUADRO 8  
 Acento en antepenúltima (patrón de acento marcado)

Fórmulas	INDENT F <sub>T</sub>	*MOR S	MOR C	TROCHEE	PARSE F <sub>T</sub>	R-MOST	ALINEAR
a. $\mu\mu \mu \mu$         (formu) (lás)				**			*
b. $\mu\mu \mu \mu$         (fórmu) las				*	*		*
c. $\mu\mu \mu \mu$         (fór) (mulas)	*					*	**
d. $\mu\mu \mu \mu$         (fór) (múlas)	*						**

*tana* que permite el acento. Recuerda también que todas las palabras en español, con acento marcado o no-marcado, tienen su acento primario en una de las tres sílabas finales. Así pues, si la estructura subyacente del pie fue presentada sobre un pie más lejano que dos sílabas del lado derecho de la palabra, otras restricciones, tales como ALINEAR y PIE ANALIZADO conseguirían que se prefiriera un candidato con otro pie dentro de la ventana del acento. Garret explica el funcionamiento de todo esto, mediante una unidad léxica hipotética: considera una salida imaginaria tal como (car) lendlula. ALINEAR y PIE ANALIZADO preferiría un candidato con un segundo pie alineado con el lado derecho de la palabra, así que el candidato óptimo sería *carlendlula*, en lugar de *cárlendlula*.

Antes de pasar a las conclusiones Garret aborda brevemente la asignación del acento en el paradigma verbal español. Primero aclara que el acento de las formas verbales difiere de las no-verbales en que aquel es completamente predecible. Cada verbo tiene sus patrones acentuales. Algunas formas verbales tienen el acento marcado en el sufijo (*lavarás*, *lavaré*), y otras tienen el acento marcado en la raíz (*lávo*, *lávas*). Muchas formas como las anteriores, por ejemplo, contienen el acento donde es esperado, según la discusión de Garret, específicamente mediante las precedentes restricciones discutidas, pero otras no. Sugiere la autora que quizás estas formas puedan ser explicadas siguiendo a Terrill (1976)\* y Janda (1992)\*, además de la posibilidad de aplicarles el tratamiento teórico que presentó en este artículo: estructura subyacente de pies para ciertos morfemas verbales (por ejemplo, *aba* para el morfema imperfecto), o una *r* para el morfema de futuro.

En efecto, reconoce que aún quedan muchas preguntas sin respuestas, por ejemplo, cómo tratar con las formas (*lavéis*), cuyo acento no cae en el mismo lugar a lo largo del paradigma (*láven*). Además reconoce lo interesante de un conjunto de excepciones: las tres formas finales en /n/ (las tres terceras personas del plural). Cree que existe la posibilidad de sugerir otro \*MOR restricciones para /n/ en formas verbales. Pero reconoce que esto podría verse con mayor detenimiento en otro trabajo.

Garret concluye su disertación, argumentando que mediante ciertas restricciones como, *pie trocaico*, *pie analizado*, *identidad del pie* y su reelaboración de la concepción de *mora* se explica y describe la mayoría de las formas no-verbales en español. Ade-

más asoma la posibilidad de poder hacerlo en las formas verbales. Propone que en final de palabra la /s/ en español no es de naturaleza moraic (\*MORS), lo que explica el acento en ciertas entidades como *fórmās*. Señala además una ventaja metodológica: usa restricciones muy simple. Asegura que su trabajo también permite considerar acentos marcados en el lexicón con alguna estructura de pie, porque una restricción obliga a que la identidad debe mantenerse en el *output*. Esta restricción de identidad y la selección, en general, del candidato óptimo para patrones de acento no marcados también produce los hechos de ventana de acento para el español. Asimismo, señala que la nobleza básica de su trabajo descansa en que con un simple grupo de restricciones (la mayoría propuestas para otras lengua), da cuenta de todos los patrones de acentos marcados y no-marcados de español, además de que aprehende las generalizaciones sobre la conducta inusual de /s/, y evita los problemas de la explosión de restricción de alineación claramente específicos de una lengua.

Finalmente, Garret asevera que hay mucho por hacer en este campo, por lo que sugiere direcciones para futuras investigaciones (v.g. acento secundario, el acento en el resto del paradigma verbal, nuevas aplicaciones para constatar la fortaleza de \*MORS). También deja claro que OT brinda una gama de posibilidades que podrían conducir a muchas respuestas, es por ello que quizás asegura que *vamos por la vía correcta*.

Ahora bien, entre otros planteamientos hay que reconocer que el tratamiento del acento por parte de los autores estructuralistas –Navarro Tomás (1974) y Quilis (1996)– es bastante tradicional, sin embargo, no violentan, los nuevos postulados de la gramática generativa, si bien es cierto que no explican ni pretenden hacerlo, por ejemplo, por qué en la lengua española el acento tiende a caer en la sílaba trabada o por qué pese a ser *libre* sólo recae en una de las tres últimas sílabas de una palabra, mientras que esa sería la motivación de la fonología generativa actual.

Con el objeto de sistematizar otras conjeturas, es pertinente recordar que este artículo se inició ubicando el modelo generativo en el mundo de las ideas lingüísticas, además de reconocer la importancia de un enfoque multidisciplinar, en el sentido de *interfaz*. Se observó como en los últimos 20 años, en el seno de la gramática generativa, se han venido desarrollando investigaciones que vislumbran un vínculo significativo entre la asignación del acento (fonológico) en español y su estructura silábica (morfológi-

co). Asimismo se han añadidos algunos comentarios sobre los hechos por Garret a los diferentes enfoques, y se han incluido algunas nociones teóricas que ayudan a una mejor comprensión de las ideas planteadas.

En lo que se refiere a los planteamientos propios de Garret, entre otras ideas se cree que es importante destacar que dentro del marco de la lingüística generativa es un excelente trabajo. La autora aplica muy bien los principios de la OT y de igual modo, reconoce en la entidad /s/ un comportamiento singular; sin embargo, en vista de los ejemplos aportados en este trabajo, puede manifestarse que aún no puede aseverarse de manera categórica su naturaleza no-moraica.

El otro juicio que se quiere destacar se refiere a la concepción de *ventana*, lo que es bastante interesante, porque su existencia implicaría una nueva visión del pie en español, que quizás ayude a determinar su naturaleza real (ya sea yámbica o trocaica o una percepción ecléctica). Claro está: será difícil aprehender esta entidad fonológica debido a su carácter intangible y significativamente abstracto. No obstante, estamos convencidos de que si la OT logra determinar el pie español podrá explicar muchos fenómenos y coadyuvaría en la unificación de criterios para establecer las restricciones específicas que hasta ahora, en cierto modo, se presentan como arbitrarias, en el sentido, de que pareciera que las restricciones tienen que adaptarse a los candidatos óptimos y no a la inversa, como se supone funciona todo este andamiaje lingüístico. Finalmente se sostiene que incluso Garret o cualquier otro investigador, con la inclusión de la restricción (21) ha agotado la posibilidad real de competencia entre los diferentes candidatos, hecho que resta solidez a la teoría.

#### 4. A manera de conclusión

Después de exponer nuestra posición no es extraño que para explicar el acento de las dos formas léxicas acuñadas recientemente: la primera, en el español general (v.g. *millardo* [sustantivo]), y la segunda registrada en el habla informal venezolana (v.g. *cartelu<d>o*<sup>16</sup> [adjetivo]), se recurra a la fonología derivacional, específicamente, al análisis métrico, en lugar de la OT:

Resumiendo sus preceptos:

- a) Los pies de una palabra se delimitan a partir de la derecha.

- b) Un pie es una sílaba pesada o una sílaba ligera junto con la sílaba precedente.
- c) La cabeza de un pie es la sílaba a la izquierda
- d) El acento se coloca sobre la cabeza del pie a la derecha de la palabra

(i)	(mi)	(llardo)	Nivel pie	(Regla 1)
	d	f d		
	*	*	(*) cabeza de pie	(Regla 2)
			Acento	(Regla 3)
(ii)	(car te)	(lu<d>o)	Nivel pie	(Regla 1)
	f d	f d		
	*	*	(*) cabeza de pie	(Regla 2)
			Acento	(Regla 3)

Antes es necesario algunas aclaraciones: *millardo* es una lexía formal, propuesta por la Academia Venezolana de la Lengua a mediados de esta década, atendiendo la sugerencia de un hablante de prestigio venezolano; este término es usado normalmente. Por su parte, *cartelúo*, se usa frecuentemente en el habla no prestigiosa venezolana. Ahora bien, hemos tomado estos ejemplos porque, pese a sus diferentes orígenes y su reciente acuñación responden a los patrones esperados en español, incluso *millardo* está acentuado en la única sílaba trabada. Mientras que *cartelúo* –sin síncope– no puede llevar el acento en la sílaba cerrada, puesto que esto va en contra de las reglas estructurales del español. Aquí puede advertirse que se ha recurrido al criterio inverso de extrametricalidad. Con respecto a estos ejemplos, se finalizará acotando dos cosas: la primera, que ambas lexías, en líneas generales, responden a las restricciones expuestas por Hammond (1995) para patrones no-marcados, así como también pueden ser explicadas mediante la restricción de Garret –en este artículo– referente a IDENTFT; la segunda, que se coincide con Garret y con los especialistas que creen que la estructura morfológica determina, de alguna manera y en ciertos casos, el acento en la lengua española. No es gratuito que se hayan escogido términos recién acuñados; con ellos se esperaba constatar que se reitera hasta en las últimas incorporaciones cierta estructura. Pero sin embargo, también se reconocen algunas insuficiencias del generativismo, producto quizás de su empeño por dar pronta respuesta a los fenómenos lingüísticos estudiados:

- a) Su excesivo mentalismo obliga a altos niveles de abstracción: las pruebas, por ejemplo, de las representaciones subyacentes son exclusivamente internas. Por lo tanto, sólo puede opinar sobre lo coherente de esos juicios o la posibilidad lógica de que X sea así. Aquí también se incluye la noción de *ventana*.
- b) Su marcada fijación en reglas: es posible que esto se deba a que los generativistas deseen explicar todo el funcionamiento lingüístico como si fuese un engranaje mecánico, y, en cierto modo, no conciben la posibilidad de lo extraordinario, en el sentido, de lo irregular, de lo excepcional, que existe en todo lo hecho por el hombre.
- c) Arbitrariedad: esto repercute directamente en lo que ya se ha dicho sobre las restricciones: en ocasiones parecen arbitrarias. En el sentido, que se aluden o se omiten cuando conviene, según el candidato menos malo. Recuérdese la restricción (21) IDENTFT. Este ejemplo, habla de la necesidad de reorientar los postulados para evitar la libre postulación de restricciones lo cual podría conducir al caos dentro de esta rama.

### Notas

1. Este trabajo está publicado en *Papers from the Chicago Linguistic Society* 32: 61-75.
2. Esta y todas las citas marcadas con asterisco en el texto proceden del trabajo que comentamos. Se transcriben, a continuación y en orden alfabético, con los restantes datos bibliográficos que de ellas ofrece Garret:
  - Cabré, T. y M. Kenstowicz (1994). Prosodic Trapping in Catalan. *Linguistic Inquiry*.
  - Halle, M., J.W. Harris y J.R. Vergnaud (1991). A Reexamination of the Stress Erasure Convention and Spanish Stress. *Linguistic Inquiry* 22: 141-159.
  - Hammond, M. (1995). *There is no Lexicon!* (ms.) University of Arizona.
  - Harris, J.W. (1983). *Syllable Structure and Stress in Spanish*. Cambridge, Mass: MIT Press.
  - Iscardi, W. (1988). *The Computation of Prosody*, Doctoral dissertation. MIT.

- Janda, R. (1992). *Metrical Phonology and the "Columnar" Morphology of Spanish Verb Stress*.
  - Roca, I. (1988). Theoretical Issues of Spanish Word Stress. *Linguistic Inquiry* 19: 393-423.
  - Terrel (1976). (Sin ninguna otra referencia).
3. Palabras que terminan en /s/ contienen el acento en la penúltima sílaba, en lugar de en la última como es lo esperado,
  4. Harris (1983) se conoce en la lengua española como Harris, J.W. (1991). *La estructura silábica y el acento en español. Análisis no lineal*. Madrid: Visor. Y así es citado en este trabajo, no así por Garret, quien recurre a la obra original.
  5. Sobre este ejemplo, cabe destacar un hecho que escapa de las dimensiones de este trabajo: que Prince (1983) plantea una serie de reglas dentro del marco de este enfoque que señala que esta entidad lingüística está fuera de *perfect grid*, porque resultaría la forma eskimal.
  6. Este es un fenómeno bastante estudiado por este lingüista en lenguas no-indoeuropeas. El español no se caracteriza por el fenómeno de reduplicación, pero sin embargo, esta tesis permite acercarse significativamente a su estructura silábica.
  7. Numeración de Garret.
  8. En esta sección modificaremos la nomenclatura presentada por Garret. Las negrillas representan el templete silábico como lo hace la autora, pero nosotros además subrayaremos las moras, en lugar de usar el símbolo usual.
  9. Caracteriza a algo o alguien como *bueno*.

### Bibliografía

- Anderson, S.R. (1990). Teoría morfológica. En: *Panorama de la lingüística moderna. Vol. I. Teoría lingüística: Fundamentos*. (comp. Frederick J. Newmeyer). Madrid: Universidad de Cambridge-Visor.
- Chomsky, N. y M. Halle (1968). *The Sound Pattern of English*. New York: Harper and Row.
- D'Introno, F.; E. del Teso y R. Weston (1995). *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.
- Goldsmith, J. (1976). *Autosegmental Phonology*. Tesis doctoral del Massachusetts Institute of Technology.

- Harris, J.W. (1991). *La estructura silábica y el acento en español. Análisis no lineal*. Madrid: Visor.
- Hayes, B. (1980). *A Metrical Theory of Stress Rules*. Doctoral Dissertation. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Liberman, M. y A. Prince (1977). On Stress and Linguistic Rhythm. *Linguistic Inquiry* 8: 249-336.
- McCarthy, J.J. (1979). *Formal Problems in Semiotic Phonology and Morphology*. Tesis doctoral del Massachusetts Institute of Technology.
- McCarthy, J.J. y A. Prince (1990). Foot y Word in Prosodic Morphology: The Arabic Broken Plural. *Natural Language and Linguistic Theory* 8: 209- 282.
- McCarthy, J.J. y A. Prince (1986). *Prosodic Morphology*, ms. University of Massachusetts, Amherst and Brandeis University.
- Navarro Tomás, T. (1974). *Manual de pronunciación español*. Madrid: Guadarrama.
- Prince, A. (1983). Relating to the Grid. *Linguistic Inquiry* 14(1): 19-100.
- Pullum, G.K. y A.M. Zwicky (1990). Punto de contacto entre la sintaxis y la fonología. En: *Panorama de la lingüística moderna. Vol. 1. Teoría lingüística: Fundamentos*. (comp. Frederick J. Newmeyer). Madrid: Universidad de Cambridge-Visor.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.